

LA ALBORADA

EN SANTIAGO

La terrible hecatombe del 16 de Agosto habia sumido a LA ALBORADA en un letargo profundo, mas hoy, mediante los jenerosos esfuerzos de su incansable Directora, aparece en Santiago cual esas rocas de granito que un momento oculta la tormenta para pronto aparecer mas altivas y serenas, desafiando impávidas el furor de las olas.

Tal aparece LA ALBORADA, despues del cataclismo, en medio de esta sociedad de pecatos y corrompidos, y ya me figuro ver el furor con que se le irán encima, cuando el bisturí sociológico y desapasionado de su Redaccion comience a atacar esta vida cancerosa y llena de convencionalismos que nos legaran jeneraciones pretéritas y que hemos aceptado a fardo cerrado.

Bien venido sea el valiente adalid femenino! Llega en época oportuna y cuando mas necesaria era.

Hoy que la oligarquía imperante toca los límites del ridículo con sus aberraciones: esquilmando al pueblo, befriendo la justicia, haciendo de lo mas sagrado una chacota, viciándolo todo, etc., se hacia necesario un periódico que indicara a la mujer, el puesto avanzado que le corresponde en esta lucha a muerte a que ha sido retado el proletariado chileno por la burguesía.

En esta hojita, inspirada por el mas noble apostolado, encontrarán nuestras compañeras el decálogo de sus aspiraciones, el arca de sus derechos, el evangelio de su vida, que ayer como hoy y siempre, debió ser para el hombre la mas dulce relijion.

No imagino yo nada mas digno, ni mas santo, ni mas noble que defender a la mujer.

Ella que ha sido la esclava, sobre la que han pesado las mas grandes tiranías, que en todo tiempo y edades ha tenido que llevar el fardo del desprecio y la abyeccion a que la ha empujado el hombre, lejos de envilecerse ha ganado en belleza y en virtudes y semejante a

esas flores que azotadas por el viento, embalsaman el aire, ha perfumado con su ternura la vida, de jeneraciones mil, de su tirano.

¿Qué sér, entónces, mas digno de defensa, de ardiente veneracion, que ese anjel de bondades que paga nuestros ultrajes con caricias, las injurias con cariño?

¿A podido relijion o mitología alguna idear una diosa mas abnegada o mas fiel?

Ella ha seguido al hombre en todas sus etapas: desde su estado puramente animal, en épocas pre-histórica hasta nuestros dias civilizados, maltratada y no comprendida nunca, sin embargo, no se a agriado su carácter ni de sus labios se ha escapado una queja.....

Viene, pues, LA ALBORADA a defender la causa mas simpática y justa que es posible imaginar y estamos seguros que hallará franca acogida en todos los corazones no atrofiados por el egoismo, en todas las almas grandes nacidas para el progreso, idólatras de la justicia y amantes de la libertad.

Y ¿qué diremos de la mujer, de la jóven obrera, qué al despertar del Domingo, cual tiernos capullos que abren al dia sus pétalos, encuentren sobre su lecho LA ALBORADA, como Anjel de Guarda que ha velado su sueño, que mira por su presente y le abre las puertas del porvenir?

¡Oh! Ella mas que nadie está obligada a darle su corazon, dedicarle todas sus energías, ayudarla con todos sus recursos.

LA ALBORADA, no puede ni debe ser esa planta marchita que crece en erial estéril, sino el árbol frondoso lleno de flores y frutos, cuidado por las mas hermosas manos de la naturaleza, y no pueden ser otras que las de la mujer.

Y nada digo de nosotros que tenemos un alto deber que cumplir. LA ALBORADA es la mas genuina defensora de la mujer, debemos, pues, reivindicar en ella un pasado de odiosas persecuciones, que hemos recibido de nuestros abuelos y del cual somos solidarios, y sino por espíritu de justicia, por interes propio al menos.

LA ALBORADA será para la mujer el faro bendito que guiará su espíritu por los campos luminosos de la Ciencia, que es el bien. Ilustrada su mente ganará en belleza y en virtudes y armada así para la vida, como esposa cuántas lágrimas y quebrantos de fortuna no serán enjugados en su amoroso pecho, cuántos peligros no evitará a su familia, por su mayor vision intelectual, y en fin, cuántas delicias desconocidas hasta hoy en los hogares obreros formarán mañana nuestro mas dulce embelezo.

RICARDO GUERRERO O.